

NUESTRO DESTINO NO ES LA FELICIDAD

Séptima sesión. Caracterización del capitalismo

Seminario PPELA 2016-2. Bases materiales de la superación del capitalismo: la experiencia zapatista

*El muro*

La caracterización del capitalismo que nos ofrecen los zapatistas, más allá de sus límites y contradicciones, está llena de poderosas metáforas que detonan la imaginación y con ello la formulación de preguntas fuera de lo común. Una de ellas es la idea del muro, que más que dar cuenta de una cárcel nos habla de la doble función que cumple la segregación dentro del capitalismo, en este sistema social los muros no sólo se construyen para que los de afuera no entren, sino para que los de adentro no salgan. El muro también es para los adentro, para que no puedan ver lo que está más allá. Lo peculiar es que no es un sólo muro, son muchos, de distintos tamaños y escalas. El muro es la expresión del cercamiento incesante del capital, tanto de tierras, como de ideas y de sueños. También materializa un calendario y una geografía verticales, que dividen y jerarquizan lo que es una unidad. Para dominar hay que separar, clasificar y normalizar. Esas son algunas funciones de los muros.

Para lograr estos, el capitalismo ataca por todos los frentes de maneras estratégicas, su guerra la disemina de forma desigual en los distintos espacios de la vida colectiva y en las distintas escalas de las existencias dentro del planeta. Su objetivo: la producción de valor; para ello convierte todo lo que está a su paso en mercancías, lo que expresa la selectividad del sistema, no todo se mercantiliza de la misma manera y no todo tiene el mismo valor. El cercamiento de los muros del capital convierte a los locales en extranjeros en sus propias tierras, genera ajenidad en el mundo, las realidades concretas ya no pueden reconocerse ellas mismas.

El capitalismo avanza destruyendo y reconstruyendo, produciendo ruinas sobre ruinas, sobre las que se levantan las realizaciones materiales que nunca antes había podido producir la humanidad. Los zapatistas nos recuerdan el alto costo que esto significa; todo documento de cultura es un documento de barbarie, diría Benjamin. Las proezas materiales del capitalismo se erigen sobre una montaña de muertos. Los muros sirven para ocultarlos y para no ver la degradación sistemática y reiterada de los valores de uso.

No es extraño, en esta dinámica, que vivamos una simbiosis entre lo legal y “legítimo” y lo criminal. El capitalismo, nos enseñan los zapatistas, es una realidad que se desdobra y que ocupa espacios visibles e invisibles. Las zonas de negocios, a las que es prohibido entrar, son las bisagras del desdoblamiento, ahí sucede el encuentro afortunado entre la ley y el crimen.

Estas relaciones producen algo inusual en la historia de la humanidad: vivir con cierto goce la autodestrucción. Hay un deleite no sólo por el poder, sino por su uso desmesurado. Un placer perverso, por afectar, controlar y gestionar las vidas de otros. El despliegue del capital es obsceno, sale de todo marco, de toda referencia, no tiene límites conocidos.

En palabras del sub Galeano vivimos en una barca sin rumbo claro, donde los de arriba, los que gobiernan, tienen una vida extravagante e “irracional”.

### *La tormenta*

La radicalización de estas formas de existencia obscena ha producido una enorme tormenta, una gran crisis civilizatoria de la modernidad capitalista. Una crisis multimodal que parece anunciar el fin de este modo de producción de la vida social.

La tormenta se expresa como una gran guerra, en un gran desorden civilizatorio. Su existencia, nos recuerdan los zapatistas, no produce guerra, existe para la guerra. En el tiempo contemporáneo se desnudan todas las mediaciones que ocultan la forma bélica del capital, las falsas caras de un sistema que se presentaba como lo que no es: un proyecto a favor de toda la humanidad. En esta guerra no importa quien gane o pierda, siempre habrá ganancia para unos pocos, los que concentran y achican el muro. La guerra totalmente total es muy rentable.

Sus efectos, “no lo sabemos todavía”, porque no son una película ya realizada, dependerán de las fuerzas colectivas que se levanten para construir las bases de otras formas humanas.

### *Mirar la raíz*

La crisis civilizatoria expresa también una lucha por superar el modo de vida de la modernidad capitalista. No es una relación unívoca, es resulta de la pelea por construir otras formas de existencia. Los muros intentan neutralizar las resistencias, acotarlas hasta desaparecerlas o domesticarlas, destruyéndolas o haciéndolas funcionales al sistema.

Para evitar el cercamiento de las luchas por otras geografías y otros calendarios, los zapatistas nos recuerdan que no hay que enfrascarse en mirar el bosque o el árbol, hay que mirar a la raíz. Ahí es donde debe dirigirse la lucha, a lo que sostiene este sucio mundo y no sólo a sus efectos visibles. Para ello, a la par que se lucha se construyen las condiciones de la sobrevivencia.

Tenemos, entonces, que aprender a huellear, a rastrear los pasos del capitalismo. Para ello necesitamos instrumentos y palabras, creatividad y perseverancia, ir contra la pereza del pensamiento y formular nuevas preguntas a viejos problemas.